

Mi generación no sabe divertirse



DIEGO SUÁREZ
Estudiante de Historia

Hace unos días escuché a un psicólogo en un programa de radio decir que la juventud española es estupenda, que problemas como alcoholismo o drogadicción no son tan graves como se pintan.

Ante esto tengo dos claras alternativas. Puedo pensar que lo que yo percibo no se corresponde con la realidad, o bien este señor no sabe muy bien de lo que habla.

Me parece fenomenal que sus alumnos sean chi-

cos «estupendos», es más, le felicito por ello; pero creo que juzgar a todos los jóvenes de este país tomando por referencia un grupo de cuarenta y tantos es cerrar las puertas a la realidad. Es un mal común entre los españoles negarse a aceptar lo evidente. Creo que muchos padres no quieren saber que sus hijos llegan borrachos a casa cada fin de semana. Es muy agradable ser padre en la cena de graduación de un hijo, pero parece que no lo es tanto cuando realmente hay que serlo.

No creo en las imposiciones, pero si pienso que un padre debe educar a su hijo para elegir los caminos apropiados, y para ello considero indispensable que exista diálogo entre ambas partes.

Para mí el problema no es que la droga esté en la calle o en los colegios, ni que vendan alcohol a menores. Uno debe saber distinguir lo que no le conviene, y a fin de cuentas,

son opciones a las que uno puede renunciar.

Creo que la juventud que me ha tocado vivir no sabe como invertir su tiempo de ocio, no sabe divertirse.

Y ello repercute directamente en que no hay creatividad en las horas de diversión. Todo se reduce a una serie de pautas sistemáticas, etapas que todo el mundo debe pasar, como en un proceso evolutivo.

Además se han perdido valores tan importantes como el de la familia. No existe apenas comunicación. El único diálogo que mantienen padres e hijos transcurre en términos económicos. Lo único que cuenta es rellenar las arcas para el fin de semana.

La noche es artificial, es un tiempo en el que todo es mentira. Y es un tiempo limitado, nada de lo que ocurre tiene valor a partir de la mañana siguiente.

Lo más indignante es la conversación de la gente. En ella no caben más que jergas y morados.

Nadie habla del último

Ud. opina



Premio Nadal, ni de la película de a noche, o de último poema que ha escrito, ni de lo simpática que es su abuela, o de el último álbum de OASIS, o de lo mucho que ha crecido su perro, o del golazo de Litmanen contra el PSV, o de sus sueños de éxito, o de lo comprometido que está con el medio ambiente, o de lo que quiere a su novia, o de lo poco que es querida.. TONTERÍAS. La única realidad son las cinco copas gratis que se tomó el sábado en la reapertura de un pub.

Soy consciente de que habrá mucha gente que piense que es injusto hablar así de la juventud española, gente con objetivos, con las ideas muy claras, gente que ama la vida, pero me da la impresión de que no es la mayoría. Y me parece decepcionante pensar que el futuro está en manos de una generación de aburridos perdedores.



FELIPE TRILLO
Alumno de 4º EGB

Opinión de un alumno sobre su profesor

Para la mayoría de los alumnos un profesor es un señor, o una señora, que lo único que pretende es darnos la lata con sus explicaciones inútiles. Pero yo me he decidido a mirar al profesor desde otro punto de vista.

Yo creo que puede haber cuatro tipos de profesores

1º El profesor bueno.

Este es el profesor que, además de explicar la materia

nos enseña modales, y lo más importante: mantiene un diálogo con el alumno, o debates sobre algo en clase, que se preocupa de los problemas del alumno. Eso no quita que tenga que poner ejercicios de vez en cuando.

2º El profesor malo. Este tipo de profesor (que es el más frecuente) es lo contrario al anterior. Es el profesor que cree que su único deber es enseñar al alumno su asignatura correspondiente y punto. Y soluciona todo mediante ejercicios y explicaciones.

3º El profesor de enseñanza pedagógica exagerada. Hay

un tipo de profesor que se pasa el día discutiendo sobre los niños y nos enseña según ejercicios de métodos pedagógicos que no logramos entender. Es un profesor que lo sabe todo sobre los niños mediante revistas, tesis, artículos, etc... Pero en realidad no sabe nada de nosotros. No sabe que Luis es un niño muy tímido, no sabe que Juan es muy participativo... Para él somos un montoncito de niños iguales, sin ninguna cualidad propia, que venimos a aprender.

4º El profesor mal ejemplo. Hay otro tipo de profesor que, al igual que estos otros dos últimos también lo soluciona todo con ejercicios, pero además de eso es un maleducado. Y eso es lo peor que puede ser un profesor, hacer o decir gestos o palabras de mala educación delante de sus alumnos, porque para los alumnos nuestro profesor es un modelo a imitar, y un profesor haciendo eso nos está enseñando malos modales.

Lo que debe o debería pensar un profesor

La profesión de un profesor es muy bonita si este se da cuenta de lo que es él para sus alumnos cuando le entregan a su clase. Porque si lee esto un profesor le digo que se pare a pensar que unos niños pueden llegar a ser algo en el futuro gracias a él, que él es un modelo a imitar, que lo que haga él lo van a hacer sus alumnos y es un buen momento para enseñarles la paz, el amor, para que lleguen a ser algo en el futuro y tenga buenos modelos eso es muy importante.